

A.T.V.
5453

FERNANDO DE LA QUADRA SALCEDO, C. DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

LIBROS RAROS Y CURIOSOS DE LA IMPRENTA EN BILBAO

1800-1830

PASEOS POR BILBAO O CARTAS FAMILIARES SOBRE ESTA VILLA, POR D. M. V. D. R.—EL COLEGIO DE SANTIAGO DE VIZCAYA.—COMPOSICIONES POÉTICAS A LA MUERTE DE LA REINA MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA.—RELACIÓN DE LAS CORRIDAS DE TOROS DE LA VILLA DE VALMASEDA EN LAS FIESTAS DE SAN ROQUE, POR SEVERINO DE CARIAGA

BILBAO
1920

N. - 13824 (p. 1 - 16)

N. - 13831 (p. 44 - 58)

N. - 13835 (p. 21 - 40)

N. - 13841 (p. 63 - 79)

N. - 13838 (p. 85 - 94)

N. - 13824
R. - 7038

Para el erudito crítico de música
el amigo Adolfo de Salazar Triarte
Aguinaga con motivo de su
paseo por Bilbao.
Fernando de la Quadra Salcedo

LIBROS RAROS Y CURIOSOS DE BILBAO

1800-1830

Bilbao 1921.

A.T.V.

5453

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS

POR

FERNANDO DE LA QUADRA SALCEDO

C. DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA



BILBAO

1920

ES PROPIEDAD

ADVERTENCIA

En la composición se han seguido los ejemplares raros respetando la ortografía de cada época y únicamente se ha variado cuando la falta de letra antigua lo exigió.

Las portadas no se reproducen por no tener un interés bibliográfico directo en composición y en grabados.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS



Libros raros y curiosos de Bilbao de 1800-1830

Advertencias

Aunque la prosperidad material del pueblo de Bilbao es mucha y su riqueza alcanza ponderable fama, se pueden observar ciertas deficiencias dentro de las actividades de la cultura, que indican, nos hallamos en formación y que no ha llegado aquella hora, en que los hombres de la ciudad, al salir de la fábrica, se encaminan a la Biblioteca, a la escuela y al taller más perfeccionado, para pedir a su inteligencia, en el concurso diario de la vida, lo que puede su inteligencia suministrarles.

Entre estas actividades olvidadas, está la que concretamente se refiere a la exploración, crítica y publicación de lo que es siempre la prueba de la cultura histórica de un pueblo; *la ciencia de la bibliología*.

Basta un enunciado para probarlo; existiendo Bibliografías completas y admirablemente editadas, de las imprentas en diversas ciudades de Europa y de América y en algunas de España, no tenemos una *Bibliografía de obras impresas en Bilbao*. Esto representa un atraso bien notable en estos ramos del saber. Es decir, que desconocemos el catálogo de cuanto escribieron y pensaron nuestros padres, e ignoramos el contenido de aquellos libros impresos en Bilbao, que un día fueron motivo y empuje fundamental de tantas empresas pretéritas y de todo el desenvolvimiento próspero de la Villa.

No sólo no conocemos este catálogo, pero lo que peor es, no conocemos, los volúmenes mismos, que hemos dejado marchar a otros mercados de libros y a otras bibliotecas.

Si aquí a mediados y fines del xix, no tenemos hombres bilbaínos verdaderamente beneméritos como Zabálburu, Sagarminaga y Villabaso, hoy en Bilbao nadie podría saber nada, de fuente directa, ni leer un libro anterior al año 1900.

No fué el esfuerzo colectivo, sino el ocasional de aquellos patricios vascongados, que por entero pertenecen al viejo régimen.

No quiero ocuparme en este punto, de la Bibliografía de Allendesalazar, porque lo he dicho hace mucho y repetidas veces, que hoy, es muy preliminar y que en su tiempo no reflejó más que la existencia de algunos libros de pocas bibliotecas de Vizcaya, que por cierto no eran famosas por sus libros raros. Por otra parte, el tono general de la Bibliografía en nada toca el punto capital que aquí tratamos, el de los libros impresos en Bilbao, de lo cual existe una total penuria, a tal término, que la mayor parte de los que se han ocupado de este asunto, han citado, y aun comentado, ediciones de libros impresos en Bilbao, que no habían visto ni manejado nunca, lo cual se echa bien pronto de ver por la escasez de sus referencias, tomadas casi siempre de Revistas extranjeras. ¡Dolor el que los vizcaínos tengan que educarse en sus cosas por medio de extranjeros!

La Diputación de Vizcaya ha planteado algunas veces este problema de las biblio-

grafías, y aunque se ha dado algún paso, como es el de la edición del *Catálogo Vascongado de la Excma. Diputación*, falta mucho por hacer y aun ese mismo Catálogo no cita sino lo existente en la Diputación; de modo que no es una obra que añada nuevas y valiosas papeletas a esta labor tan necesaria y tan profunda para los estudios: cumple su misión, pero no explora nuevas obras.

En vista de esta total desorientación o falta de laboriosidad, pues la bibliología exige esta en primer término, me determiné, en algunos ratos de más desocupación, a formar colecciones de raros y curiosos, empezando por el siglo xix y con anterioridad al 1850. *Raros y curiosos* que proceden de mi biblioteca o de las de familias con quien me liga la amistad o el parentesco, y que me han franqueado repetidas veces sus salones de estudio y sus archivos.

Esta *Primera colección de raros y curiosos*, a la que seguirá otra aún más notable del siglo xviii y otra del xvii y xvi, está formada por cuatro libros verdaderamente difíciles de hallar y de los cuales se conocen escasos ejemplares, y de algunos puede decirse ser únicos.

Los *Paseos por Bilbao* ocupa el primer lugar por su valor y extensión, de que convenientemente nos ocupamos. Va en interés, a nuestro juicio, *El Programa del Colegio de Santiago*, que es un cuadro vivo y saliente de la estudiantil de la época, y, por consiguiente, de parte de la vida social alta, a la que pertenecían los alumnos.

Las Composiciones poéticas son una nota de alta cultura que pone muy alto el nombre de la Villa, como población monárquica y no ajena a las buenas letras.

Finalmente, una nota de ingenio y sano humorismo, se refleja en la *Relación de la Fiesta de San Roque en Valmaseda*, obra también impresa en Bilbao en 1819.

En la compulsación de impresores pudiera haberse hecho un trabajo largo y documentado; pero por esta vez hemos preferido fijarnos más en la parte que contienen de aspectos más relacionados con las bellas artes, la sociedad y la historia.

Un *Catálogo de impresores de Bilbao*, empezando por el Patriarca Matias Mares, o tal vez Juan de Baquío, librero de remota signatura, y terminando en los del de siglo xix, en los Apraiz, en los Larumbe, en los Morales y en otros muchos, hubiera sido de máxima utilidad; pero he de decir que para ello se precisa montar la oficina bibliográfica con maneras y amplitudes, que todavía son en Bilbao prematuras, a pesar de los intentos y numerosas mociones e informes que yacen encajonados en las anaquelarias de la Casa del Señorío.

Paseos por Bilbao o cartas familiares sobre esta Villa por D. M. V. D. R.

En ninguno de los repertorios de libros publicados acerca del país, ni en ninguna de las bibliotecas de Bilbao abiertas al público, hemos visto estas curiosas cartas sobre Bilbao, que forman el documento más medido, amable y colorista de nuestra Villa a fines del siglo xviii y principios del xix.

Ignoramos su autor, que se oculta con diversas iniciales. Es un caballero que conoce la villa y que en ella ha vivido.

D. M. escribe a otro amigo, también incógnito, hablándole de un tercero, visitante de Bilbao, a quien entre los dos amigos enseñaron la población y que se llama D. Cándido. A petición de éste, se hicieron las cartas, que contenían las noticias que le comunicó D. M. en sus paseos. Consta el raro de siete cartas, donosísimas y llenas de interesantes y valiosas observaciones sobre la vida de Bilbao, sus monumentos, sus plazas y calles, sus obras artísticas, sus costumbres sociales.

Aunque el texto de las cartas acusa la intervención de tres personajes, el autor pone una advertencia en donde claramente afirma, que son estas cartas «escritas con el único objeto de su diversión y que estaban seguramente condenadas a un perpétuo encierro en su papelería.» Sea lo que quiera de todo esto, y de toda esta serie de disculpas, tan bilbainas por el tono, el motivo y la manera, lo cierto es, que son documentos que llegan hoy a nuestras manos, teniendo un positivo valor en la historia de esta ya gran urbe, que fué pequeño rincón cuando se dictaron estas líneas, tan amenas, divertidas y advertidas.

En ellas encontrarán los bilbainos más de una observación que se refiera a propios defectos y a distinguidas virtudes, y verán cómo en un claro reflejo, cuánto se ha caminado desde aquellos quietos y modestos principios, sin menoscabo de la honradez y caballerosidad.

La primera de las cartas es a manera de introducción, en donde se amonesta una cosa, la de que no es lo que está a redactarse, historia narrativa o descripción topográfica de la Villa, sino que el autor contentase, por ahora, con unas cartas ya cortas, ya largas, ya serias, ya jocosas, según la materia en que recaigan.

Es notable la primera carta como verá el lector, por la noticia que da de la Villa y de diversos monumentos civiles y religiosos. Penetra en esta carta el visitante hasta el corazón de la Villa, que era entonces el Portal de Zamudio y calles adyacentes, en donde contempla cosas dignas de notarse.

Deben recogerse en esta carta la existencia de más de nueve cuadros de diversos pintores, citándose entre ellos algunos de Luis Paret, como *La Concepción de Nuestra Señora*, que figuraba en la Sala del Ayuntamiento; *Una Virgen con el Niño y Santiago en acción de adorar*, obra del mismo Paret, que adornaba el altar del oratorio de la misma Sala del Ayuntamiento, en donde se reunía el Consulado para su devoción, porque este tenía su salón cerrado por una reja. En San Antón, dice el anónimo, vió un *San Bernardo*, cuya hermosa claridad pedía por decoro un sitio más oscuro. En la misma Sacristía de San Antón, anota que vió *varios cuadros de San Pablo* que representan su vida en la Tebaida. Da también noticia de *los cuadros que están en el Ayuntamiento de los Señores de Vizcaya, D. Diego y Doña Violante*, fundadores de Bilbao.

Hace examen de los edificios de la Villa más notables como son la Casa Consistorial, la iglesia de San Antón, el puente de piedra de tres arcos unido a la misma iglesia, la fuente de la plaza, etc.

Es muy curiosa la carta tercera, que refleja la vida popular y de la clase media de Bilbao y que describe las calles de los curiales, los mercaderes y los tenderos. Dice donosamente que *Artecalles* debería llamarse *calle de las Platerías y Tendería*, *calle de la Escribanía*, pues la habitan no escritores, sino escribanos.

Con referencia a la Casa de Misericordia, hace un cumplido elogio, coincidiendo en esto con el autor de la *Miscelánea* y de la *Economía Política* D. Valentin Foronda, que inserta en su primera citada obra, un largo trabajo, en que trata de la admirable instalación de la Casa de Misericordia y Hospital de Bilbao, en aquel entonces. Foronda estuvo largo tiempo en Bilbao, aunque la mayor parte de su vida la ocupó en su carrera consular, habiendo pasado en Estados Unidos varios años, coincidiendo allí con la constitución de los Estados a cuyas asambleas apartó algunos de sus

conocimientos, como él mismo lo confiesa. Perteneció a la *Sociedad Vascongada de Amigos del País* y fué seguidor de *Adam Smith* en Economía Política, combatiendo a Mirabeau y a otros franceses en vitales cuestiones bancarias de momento. (1)

Entre las noticias que la carta tercera nos da, es digna de fijar la atención del lector, la que se refiere al templo de San Nicolás y a sus bellezas arquitectónicas y artísticas. Advierte que el diseño de la obra está trazado por Ignacio Ibero, Luis Abaunza y Antonio de Vega, y que el 1756 se dió principio al nuevo culto.

Afirman están las esculturas hechas por el famoso Mena, y estofadas por Perella, vecino de Madrid. (2)

En creencia del autor, no pertenece a la mano de Mena el *San Martín* por defectos que observa.

La carta cuarta se detiene en describir la calle de Bidebarrieta, el Arenal, la ría y el juego de pelota. Hablando del Arenal advierte que el año 1787 se sustituyeron los bancos de madera, por rejadura de hierro, pintada de verde y de oro. Reprocha en esta carta la decadencia del juego de pelota, y dice se han dedicado los jóvenes a otros juegos de mayor reposo.

Es notable la terminación de la carta cuarta, en que describe el paisaje lleno de colorido y emoción que desde su casa se contempla: llamando la atención el cuadro franciscanista que pinta el autor, al notar la vida que hacen «las buenas monjitas que se pasean entre los cuadros de verdura de sus huertas o se sientan bajo los frutales con el librito en la mano....»

En la carta quinta, se contiene una ojeada a las calles de la Ribera, Santa María y Jardines, y una nota histórica de los puentes que atraviesan el Nervión; anota el construido el 1509, por los franciscanos, al que sustituyó otro de piedra en 1730, y otro, derribado aquel, por una avenida de aguas el 1737. Finalmente, añade, se construyó el 1793 este que usted mira, según el diseño dado por D. Alejo de Miranda; costó mucho, si no me engaño; dice ascendió a unos 80.000 reales. En él se paga un ochavo por persona.

Por este párrafo y esta fecha podíamos juzgar la época en que se escribió este libro, año 1793, pero el mismo autor, en su advertencia, nos añade que tardó bastante en imprimir lo que había escrito.

Hemos dado nosotros la fecha de 1800, porque en torno a esta época puede fijarse el suceso y narración y la mayor parte de los hechos a que alude. Por otra parte, el tipo de impresión del *Manifiesto* que escribió Ibáñez de la Rentería de los servicios que hizo el Señorío en la guerra contra los franceses, corresponde a los años que siguieron a la Convención y al mismo año de 1795, en que se hizo la impresión en Bilbao.

En la misma carta quinta no debe pasar desapercibida para el lector, la relación de cuadros, estatuas y otros objetos artísticos de la Basílica de Santiago.

Nota la existencia de la antiquísima imagen de Nuestra Señora de la Misericordia o la francesa, Cofradía establecida por San Vicente Ferrer ante aquella efigie, el año 1400.

(1) Valentín Foronda. (Véase obras: Economía Política, DOS tomos.—Miscelánea.—Discurso sobre la purificación de la Platina.—Discurso sobre la profesión del comercio.—Polémicas.—Política de Espectáculos. Colmeiro le cita sobre el lujo.

(2) Véase el libro que escribió Delmás sobre la *Iglesia de San Nicolás*, en el que da interesantes detalles de su construcción, y reseña las funciones más notables celebradas en ella recientemente, incluyendo unos versos de marco clásico, debidos a la pluma del inspirado y olvidado vate vizcaino el Presbítero Ozamiz.

No ha de confundirse a este Mena, autor de las efigies de San Nicolás, con el clásico escultor Mena, de quien acaba de publicar una obra notable el Sr. Orueña.

La carta sexta presenta un nuevo asunto digno de recogerse y es, la descripción de trajes de la época y de otras anteriores; los tontillos, las chupas, las lobs, los peluquines, la peluca holandesa, dan motivo a su acertada descripción. En todo el capítulo tiene cabida la vida popular bilbaína con sus prenderas, sus tenderas, sus Rinconetes y Cortadillos, sus aldeanas.

Al recorrer estas cartas se echa de ver, en muchos pasajes de ellas, que el Bilbao viejo, el de las siete calles, aún conserva rasgos inconfundibles de aquel pasado cristiano, noble y lleno de esperanzas y que en los rincones de las iglesias y en las encrucijadas de las calles, se guarda venerablemente la imagen inmortal de la fe y de la creencia en medio de cierto festivo regocijo, tan propio del humor nortño y tan entregado al zorzico, la contienda política y el pujo literario; pero sin salir de una admirable modestia.

El bilbaino anónimo conoció bien al pueblo de su momento como hubiera conocido al de hoy, aunque en su crítica hubiera tenido que ensartar más de una observación penetrante y acerada, porque varían los tiempos y los derechos y es difícil que la riqueza no lleve como por la mano a otros desconciertos de la vida pública, cuando una ética vigorosa no contiene a los logreros y a los advenedizos, a los que quieren hacer de sus onzas cadenas para la esclavitud o dados de sus perennes juegos.

Pero frente a un Bilbao caótico e improvisado, creemos y tenemos fe que vive y surgirá con más fuerza, el Bilbao de siempre, el de siglos, el de las Ordenanzas pocas, pero cumplidas, sin clamoreos de Bolsa, sin tumultuosas Juntas de Anónimas, sin emisiones fantásticas sobre negocios ilusorios, sin huidas, raptos y duelos, sin la començon de las talegas y los ridículos blasones arrancados de los frontis inmaculados de las viejas casas del Señorío, para colocarlos en sus remendados caseríos o en sus *villages* de cartón-piedra o de cemento.

Los estudios en Bilbao a principios del siglo XIX.—

El Colegio de Santiago de Vizcaya

Reviste curioso interés, para el estudio de la vida de Vizcaya, el examen de este raro, que contiene el Programa de Exámenes generales que celebrara *El Colegio de Santiago de Vizcaya*, los días 3 y siguientes del mes de Agosto de 1824.

Siempre fué solicitud de las Juntas Generales de Vizcaya, velar por la difusión y sostenimiento de la cultura vascongada, y a este fin sostenía de antiguo colegios e instituciones, en donde el esmero de la enseñanza formaba las generaciones de bilbainos. La fama que alcanzó el Colegio de Santiago es grande y en ella se educaron los bilbainos preferentes por los buenos estudios. Todavía a principios del XIX se sostenía el Seminario de Vergara, fundado por la *Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País* y en las listas de Colegiales que publican los *Extractos*, se leen con frecuencia los nombres de jóvenes de la buena aristocracia de Bilbao, en unión de otros de gentes guipuzcoanas y navarras. Los Gómez de la Torre, los Munive, los Arrieta Mascárua, los Landecho, los Eguía, nutrían todavía el internado.

Pero aquel centro desaparece y nuestra juventud inicia sus pasos por otros caminos. La estudiantil local adquiere dentro de la villa selecta educación, como se comprende con solo leer este curioso, en el que aparecen al lado de la Geometría Analítica, las clases que hoy llamamos de adorno, como el dibujo y la música y otras hoy estirpadas de los Colegios, como la clase de baile.

Muchos de los nombres del profesorado que integraba el claustro suenan todavía en nuestros oídos como recogidos de la tradición familiar; fueron los maestros de nuestros padres y de nuestros abuelos; ellos formaron a la generación que en el año 1850 y siguientes dió consistencia al Señorío y a la villa, inaugurando la era de prosperidades, que significa la apertura de las grandes vías comerciales en caminos y en ferrocarriles.

Los hombres educados en este colegio, son de la generación que alzó edificios tan notables como el Instituto Vizcaino, entonces Escuela de Náutica, la magnífica Casa de Misericordia, la Estación del Ferrocarril del Norte y buen número de las más suntuosas viviendas.

No descuidaron con la práctica de las ciencias matemáticas la docencia del gusto, que se depura y perfecciona en las humanidades, y así vemos cuáles eran los libros selectos, que en manos de aquella generación fueron cauce de sus aficiones y norma de sus temperamentos. Leían y recitaban a Fray Diego González y entre los latinos a Quinto Curcio, tan claro, tan puro y tan elegante; a Cicerón tan abundante y a Plinio en su Panegírico del Emperador Trajano.

Las clases de música, de dibujo y de idiomas están a cargo de profesores distinguidos y en la música vocal e instrumental se daban clases de música vocal y fuerte piano, de violín y flauta y de vihuela.

En las clases de dibujo es amable considerar la época deducida por los asuntos de los grabados, a la copia y de las estampas de modelo. Lo clásico se mezclaba con la actualidad. *El monte Parnaso y en él Apolo y las nueve musas*, era la estampa que copiaba por aquel año el alumno D. Manuel González Larrinaga. *Fauno Cazador*, era la copia a lápiz que ejecuta entonces, el discípulo D. José Luis de Power. *Un campamento francés*, también copia a lápiz, lo hace D. Pascual Mendive y *Un soldado herido* D. Juan Gortázar.

El espíritu de aquel Colegio y el de nuestra Diputación foral, en aquel entonces, se desprende bien del contenido de toda la obra, pero su sentido afectivo hacia el régimen reinante, queda bien patente cuando en el folio 16 se leen párrafos tan distintos como este: «D. José María de Landa, D. Pascual Mendive, D. José María Almandoz y D. Juan Antonio de Aranguren, cantarán una canción en elogio de la sabiduría y digna memoria de la difunta Reina de España Doña Isabel de Braganza, protectora del Colegio.»

Entre los profesores que dejaron más nombre por su competencia y buen gusto y que figuran en el Bilbao de aquel momento, está el Maestro de vihuela D. Saturnino de Atucha, bajo cuya dirección se ponían las muchachas de la buena sociedad de entonces, pues fué moda el aleccionarse en aquel instrumento músico para el que los grandes compositores producían en la Europa del xix, inspiradísimas sonatas y madrigales.

Conservamos en nuestro archivo, en unión de otras muchas cartas de época, una muy al caso, que se refiere a D. Saturnino de Atucha y a las lecciones que dió a nuestra tía abuela Doña Petra de Salcedo y Trevilla, y que por lo interesante queremos trasladar de la cruz a la fecha, como es nuestro criterio, que deben de publicarse, salvo casos muy excepcionales, cartas que vayan teniendo un valor histórico, en honor de la veracidad, que tanto peca por mención, como por omisión.

«Zalla y Agosto 24 de 1835.

Muy Sr. mío: Después de celebrar su buena salud paso a decirle me haga el favor de estar con Doña Eugenia la de Landecho, que tiene la llave del Colegio, donde estuvo Petrita, para si tiene encargo de dar

las cosas que allí tiene la referida Petrita y sino le tiene dirá vmd. á D. Saturnino Atucha, Maestro de biguela, del dicho Colegio, que compre un cartapacio y que le ponga una porción de lecciones de canto, para la biguela y que sean muy bonitas, con sus letras y también de un canto; y vmd. le paga su importe, si la dicha señora franque o gusta tomar la molestia de dar algunas de las cosas, que estan en la casa tiene allí cartapacio y se evita el tomar otro; pero es preciso ponerle las lecciones; lo mismo si la dueña del Colegio estuviere ahí pueden vmd. buscar quien les traslade a su casa, de vmds. las cosas que allí están, para traerlas cuando haya ocasión. Espero me disimulen vmds. estas molestias y dispongan de su afma. s. s. q. b. s. m. Maria de Trevilla=rubrica=si los encargos anteriores los tienen vmds. prontos, los traerá el dador. A Dn. José Maria de Ysasi en Bilbao.»

Como comprobante de la confirmación de esta carta y de su contenido, damos también el traslado de un interesante recibo del mismo D. Saturnino de Atucha, que no sabemos si precisamente se refiere al famoso cartapacio de lecciones o a otro envío posterior; dice así:

«He recibido de Dn. José Maria de Ysasi 28 rr. del importe de la Musica que le remití á Da. Petra de Salcedo de Zalla, hoi 14 de junio de 1838=Saturnino de Atucha=rubrica.»

Forma el libro un folleto en cuarto de 16 páginas impreso en Bilbao en la Casa de Misericordia, por Felipe de Morales y Compañía, año de 1824.

Si tiene cierta importancia el examen del profesorado, que regentaba aquellas clases, no lo tiene menos, el fijarse en los alumnos asistentes, que lo son pertenecientes a distinguidas familias bilbaínas, algunas de las cuales, aún quedan entre nosotros, con el rango correspondiente.

De algunos de los alumnos, que alcanzaron rango notable en la vida social y aun literaria de Bilbao y de España, pudiera apuntarse ligera biografía; pero ya habíamos de salir del carácter bibliográfico-literario que hemos fijado a estas notas. No ha de faltar, quien ilustre con una colección biográfica a los personajes vizcaínos del momento; entretanto aportemos algo todos al levantamiento de las cosas locales tan sabrosas y peculiares.

Composiciones poéticas a la muerte de la Reina Nuestra Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia

Este folleto, está formado, por diversas elegias, escritas en tercetos y dedicadas a cantar el fallecimiento de la Reina Amalia de Sajonia en 1829. Van firmadas por letras iniciales, que no sabemos si responden a los apellidos de los autores o están puestas a capricho.

Las bibliografías del país como las de Allendesalazar, Sorarrain, Soraluze y otras varias, nada advierten acerca de esta obrita, que consideramos de singular rareza, a pesar de no contar una antigüedad remota. Pero más que por su importancia bibliográfica, que es digna de tenerse en cuenta, llama la atención por su valor documental en la historia de la poética de Bilbao, algo escasa en este sentido.

En los centros de estudios, solía, sin embargo, frecuentarse el género poético con alguna frecuencia y daba ocasión a salir a los improvisados Parnasos a jóvenes y poetas bilbaínos, que durante sus cursos aunaban el estudio de las matemáticas, la gramática y el dibujo, con el arte de rimar y de saber inspirarse.

Ya en el *Programa de los Exámenes del Colegio de Santiago de Bilbao*, aparecen interpretando una canción en elogio de la sabiduría y digna memoria de la difunta Reina de España Doña María Isabel de Braganza, protectora del Colegio, varios alumnos que son los Sres. Landa, Mendive, Almandoz y Aranguren.

Con un motivo idéntico se compusieron estas canciones-elegías de que nos ocupámos. Había fallecido la esposa de Fernando VII. Doña María Amalia de Sajonia. Fué Doña María Josefa Amalia de Sajonia la tercera mujer de Fernando VII y era hija del elector Maximiliano de Sajonia. Nació en Dresel 7 de Diciembre de 1803 y quedó huérfana muy niña. En Mayo de 1819 fué nombrado D. Fernando de Aguilar y Contreras, Marqués de Cerralbo, Embajador Extraordinario, para concertar el matrimonio. Doña María Amalia llegó a España en 2 de Agosto de 1819.

A su llegada a Madrid el poeta D. Juan Bautista Arriaza le dedicó poesías. Fué esta Reina muy aficionada a ellas y D. Manuel Serrano y Sanz, en la Antología de poetisas líricas publicada por la Real Academia Española, dice hay profundo sentimiento ya de religión, ya de naturaleza en sus estrofas. Añade que algunas son incorrectas y que dejan otras entrever la mano de algún poeta cortesano (1).

Murió la Reina el 18 de Mayo de 1829, sin dejar sucesión y sin que para conseguirla le valieran la frecuentación de balnearios medicinales como el de Sacedon y las continuas preces que en verso y prosa dirigió al Cielo, como considera en su peculiar estilo en la obra *Las Mujeres de Fernando VII*, el ilustre Marqués de Villaurrutia, doctísimo Académico de la Historia y de la Lengua, con quien nos une la amistad y el parentesco agnaticio (2).

Habiendo fallecido la Reina en Mayo de 1829, parece deducirse la fecha de impresión de estas elegías a favor del mismo año 1829 o tal vez en el año 1830, en sus principios.

Tienen estas elegías el tono solemne, académico y patético de que revestían su inspiración aquellos poetas de las tres primeras décadas del siglo XIX, sobre todo, cuando se trataba de honras fúnebres por personas reales a las cuales se rodeaba de todo el misterioso plasticismo tan peculiar de la época.

Eran aquellas veladas, de las cuales fué Arriaza poeta popular y mediocre pero muy entusiasta, el tipo del momento. No importa, en realidad, que la poesía adoleciera de vicio, de forma y hasta de falta de inspiración elevadísima, cuando se trataba de improvisaciones para alzar en ciertos días el corazón de las masas. Si la poesía sufría algo, ganaba, quien lo duda, el espíritu patriótico y las estrofas de Arriaza, López García y otros recorrían todas las ciudades españolas y aún todavía se celebran y corean.

No con aquel tono popular, pero sí con motivos parecidos, los de llorar a una reina, por la que sintieron afecto los españoles durante sus diez años de reinado, se compusieron estas elegías por ingenios bilbaínos.

La primera de las elegías firmada con la inicial H. tiene estrofas felicísimas dentro del severo marco de sus impecables tercetos.

(1) *Las mujeres de Fernando VII*—Marqués de Villaurrutia de las Reales Academias Española y de la Historia. Madrid pág. 97 y siguientes.

(2) Procedente del Archivo del Secretario de Fernando VII, Grijalva, se halló hace poco una colección de papeles, cartas del Rey, cuentas del bolsillo particular de S. M. y otros documentos valiosos, entre los cuales figura alguna nueva composición poética de la Reina Amalia de Sajonia. El escritor D. Juan Arzadun, poseedor y descubridor de aquella correspondencia y archivo, nos ha facilitado estos datos.

— 15 —

«Calle mi labio lo que el odio aviva
y coroneme mi cítara enlutada
el triste sauce y la inocente oliva.»

dice melancólicamente el poeta, y después de trazar un cuadro sobrio de su llegada a tierra de Iberia, dice:

«Pirene su alta cumbre hacia ella inclina
Valencia tiene sedas a sus plantas,
Vizcaya esteril flores la destina.»

y más abajo hace suspirar al río Nervión con doloridos acentos.

«El Nervión apacible condolido,
para y escucha la fatal noticia
y exhala de su seno hondo gemido.

Murió Amalia murió nuestra delicia
los ecos melancólicos clamaron
sació la parca su feroz malicia,

los nítidos cabellos arrancaron,
las bellas ninfas de su orilla amena
y en las ondas al punto se ocultaron

.
.»

Del mismo corte, o muy parecido, son las restantes composiciones, aunque en nuestro concepto la segunda firmada V. es algo inferior en inspiración y armonía.

Algo de Nicasio Gallego, un poco de Meléndez y Jovellanos y cierto sabor local, que consiste en buen gusto, elegancia y equilibrio poético muy a tono con los probables autores de estas elegías, que sin duda fueron personas pertenecientes a las clases sociales más depuradas en rangos y en estudios.

Relación de las Corridas de Toros con que la ilustre villa de Valmaseda, celebró la fiesta de San Roque en los días 15 y 16 de Agosto de 1819

Aunque no se refiere a la vida de Bilbao el presente raro, sin embargo, por estar impreso en nuestra villa y sobre todo, por tener lugar su acción en Valmaseda, con motivo de sus fiestas y porque el autor de ellas, frecuentaba tanto la puebla natal, como la invicta villa de Bilbao, nos ha parecido, teniendo en cuenta lo escaso de la impresión, dar cabida a este librito, que sin duda lo estimarán los bibliófilos, en unión de los otros tres, que también son mirlos blancos en las bibliotecas del país.

Allendesalazar, no cita en su número 1.715, al ocuparse de esta obra, la biblioteca en que la vió y sólo hace referencia a las *Memorias del Instituto Vizcaino* de Don José Julio de Lafuente del año 1871, páginas 53 y 54.

Sus palabras son, «Según Lafuente es un romance saladísimo» que comienza así:

«Reverendo Padre Abad
y mi dueño siempre amado...»

También Vedia en sus *Memorias para la Historia de Valmaseda*, la fotocopia íntegra, de cuya obra conozco, se ocupa de esta obrita, y Rodríguez Ferrer, en su obra *Los Vascongados*, página 159.

Tiene razón el escritor D. José Julio de Lafuente, a quien tanto debe la historia de Vizcaya y la bibliografía del país, en lo que dice al hablar sintéticamente de esta composición: es un romance saladísimo que acredita a su autor, no solo de hombre de buen humor, como él dice, «que el buen humor ha dictado», sino de hombre muy versado en lectura clásica y en estudios nada vulgares.

Se desprende este criterio teniendo en cuenta las oportunísimas citas que hace de poetas clásicos, poetas y prosistas y las hermosas comparaciones con que adorna la narración.

Sus descripciones del toro recuerdan a la clásica de Moratin en su conocida *Fiesta de Toros*, que comienza con el conocido verso

«Madrid castillo famoso»

Ya Cariaga era conocido en el mundo polemístico y literario, puesto que había debatido con Pérez del Camino en la famosa cuestión tan ruidosa entre los castreños y los valmasedanos, en que se motejaban los pobladores de Urdiales y de Valmaseda. Camino publicó su obra *Valmaseda redimida o esclava del cucharón*, 1819, y contestó Cariaga con su *La Vanidad abatida*, impresa en Bilbao por Apraiz en 1819.

Episodio poético social que han recogido las bibliografías, pero que aún no se ha ilustrado suficientemente, examinándolo en sus verdaderas causas, y que está muy en el tapete en estos momentos en que se proyectan anexiones y disgregaciones, siempre a favor de un tercero, para quien será la ganancia.

La rareza de este libro impreso por Apraiz 1820, uno de los impresores que más trabajaron en el Bilbao del xix, nos ha decidido a publicarlo junto con las expresadas razones.

FERNANDO DE LA QUADRA SALCEDO.

C. DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Bilbao, 10 de Noviembre de 1920.





M - 13835

PASEOS POR BILBAO

o

CARTAS FAMILIARES SOBRE ESTA VILLA

POR

D. M. V. D. R.

CUADERNO PRIMERO

CON LA LICENCIA NECESARIA

EN BILBAO:

EN LA IMPRENTA DE D. PEDRO ANTONIO DE APRAIZ



ADVERTENCIA

Estas cartas sobre Bilbao, escritas con el único objeto de mi diversión, estaban seguramente condenadas a un perpétuo encierro en mi papelería. La bondad de algunos amigos, que han creído eran menos dignas de reclusión, las saca a luz; y conducida por su dictamen me prometo que, aun cuando nada provechoso contuviesen, divertirán al menos sin perjuicio alguno. Como muchas cosas de las que tocan han variado desde que se escribieron, me ha parecido conveniente añadir al fin unas notas sobre cada carta que las rectifiquen. Mírese, pues, esta obra como un pasatiempo; y si pudiere merecer concepto más superior, como un ensayo de una historia formal de Bilbao, digna de mejor pluma que la mía.



CARTA I.

Mi estimado amigo: Recibí tu apreciable del 4 del corriente, en la que me participas el placer con que nuestro D. Cándido te habló de esta Villa, lo mucho que le gustó, y las conversaciones, que recorriéndola, tuvo conmigo. Seguramente debo á ese caballero una opinión, que no merezco, segun las alabanzas que ha prodigado, y que te estimulan á pedirme resuma en algunas cartas para tu diversión, cuanto hablamos en los paseos que di en su compañía. Quiero complacerte, pues al mismo tiempo me divertiré tambien; y si mi amor propio no me engaña, podrá ser que se hallen en ella cosas, que utilicen. Tú has vivido largo tiempo en Bilbao, y te es tan conocido como á mi: por lo que no te prometas una descripción topográfica, ni una narración histórica de su fundación, progresos, comercio, particularidades de bellas artes, que exigen un método diferente del epistolar. Es verdad que este objeto ha ocupado varias veces mi imaginación, como cosa á la que es mui acreedora esta hermosa Villa, y en algun tiempo acaso podré verificarlo. Conténtase por ahora con unas cuartas cartas, ya largas, ya cortas: ya serias, ya jocosas: conforme las materias sobre que recayeron nuestras pláticas: Bilbao desde que tú estuviste ha mudado mucho: por lo que cuando menos te proporcionaré el gusto inseparable de la novedad; y si el éxito no correspondiese á tú esperanza, échate la culpa á ti propio, pues tú la tienes, mientras yo me consuelo, atendida la buena intención de servirme, y la utilidad, que proporciono á las rentas de la estafeta: pues algo añadirán á lo que produce la demás correspondencia, y con algo se hace algo. A Dios hasta otra.

CARTA II.

Ya me figuro que aguardas la presente, pareciendote que voy á empezar con algun *Arma virumque cano* que te aturda: pues nada de eso amigo mio: doy principio diciéndote sencillamente, que luego que supe había llegado la noche anterior nuestro D. Cándido, me trasladé á la posada de Achuri, que me anunciabas seria en la que posase tu amigo. Desde la primera vista sentí para con él, aquella simpatía precursora de la amistad, que nadie sabe de finir; pero cuya existencia no es menos cierta. No sé si, por su parte, sintió esta misma impresion, pero á pocas palabras, despues de los cumplimientos regulares, nuestro tratamiento adquirió todo el carácter de la cordialidad. Informóme de los asuntos que le conducian á esta, de los que inferí que su estancia pasaria de un año. En esto, y en hablar de ti y tus gentes se nos pasó parte de la mañana; y no habiendo querido aceptar el convite de mi casa, convenimos en que á ciertas horas le acompañaria á ver lo particular de esta Villa, y restando algun tiempo hasta la de comer salimos juntos.

Al llegar á la plazuela de San Juan el viejo me dijo Si se ha de juzgar de las cosas por sus principios, estoy por no dar crédito á cuanto bueno me han contado de Bilbao, pues su entrada no lo anuncia. Es verdad, le respondi, pero hágase Vm. cargo que en el medio está la virtud; y que el fin corona la obra. Si Vm. hubiese venido por la parte de el mar, que respecto á esta es el fin, hubiera juzgado de otra manera.—Así será; mas: ¿este edificio con ese largo y maltratado balcon, y esas armas encima que destino tiene?—Es la casa Consistorial.—¿La casa Consistorial? Si señor; pero por su espalda que luego la veremos por delante, repare Vm. entre tanto ese edificio arruinado á su derecha, que en otro tiempo fue una de las parroquias de esta villa con la advocación de San Juan. Esas casas que siguen á su lado son el hospital.—¿El hospital! pues de nada menos tiene de apariencia. Pensé que un hospital de una Villa tan célebre tubiera una perspectiva mas suntuosa.—Bien Señor D. Cándido; pero advierta Vm. que cuando el hombre no reputa una cosa por muy necesaria, no pone en ella el mayor empeño.—¿Y qué no es necesario un hospital en Bilbao?—No tanto como en otras poblaciones, porque sus habitantes tienen los humores en un equilibrio tal, que pocas cosas pueden descomponerselos. Vm. lo esperiméntará con el tiempo, y dejadas chanzas á un lado, no faltará ocasión, en que hablemos de un edificio tan importante. Sigamos por ahora nuestra ruta. Con esto nos zampamos por el primer Callejon y dimos en la plaza. Al verla D. Cándido: mudo de ideas, me dijo, o por mejor decir, no tengo ninguna. Que sitio es este? ¡Que confusión!—Es la plaza, y la confusión, que Vm. se figura, es aparente. Aquí reina el mayor orden, y la mas grande abundancia. Verá Vm. repartido en sus clases todo el reino de la naturaleza. En primer lugar el pan, necesario sobre todo, ocupa mas largas hileras; además de abundar en el mercado público, se consume cuanto conducen las panaderas de fuera. El reino vegetal su ministra pródigamente sus producciones, y creo no mentir si aseguro que se encuentran en esta plaza legumbres y frutas que pueden apostarselas á las de otras provincias mas ponderadas. Ni las flores se libran de venir á recrear á sus habitantes; pues en todas estaciones se venden y á veces con arta estima. El reino animal tiene aquí su centro: los capones, pollitos, sordas, malvises, gallinas, liebres, gazapos, corderos &c. deleitan la vista, y abren el apetito de los mas *abstemios*, al paso que ocupan las largas, y sabrosas conversaciones de aquellos *quorum Deus venter est*. Todo lo notable D. Cándido, y comparando mis relaciones con su experiencia inclinaba de cuando en cuando la cabeza en señal de aprobación. ¿Ha leído Vm. me preguntó enseguida, el Eusebio Montengon?—Sí Señor—Y ¿se acuerda Vm. de aquel gracioso sermón de San Antonio de Padua, que refiere: en que el buen orador revolió todo un diccionario para manifestar la multitud de peces que escuchaban al Santo?—Me acuerdo—Pues no tenía que haberse cansado tanto; sino venir a este sitio. ¡Que multitud de pescados! ¡que variedad!—Tiene Vm. razon; y aun enriqueciera su indice poniendo *Quisquillas*, *Percebes*, *Carramarros*, y *Angulas*—No conozco esos nombres—Algún dia los entenderá Vm. y el uso particular de estos mariscos. Todo le encantaba en la plaza: los comestibles, los que los vendian y compraban; la diversidad de gentes, que se paseaban; la igualdad del piso, la hermosa vista del monte del frente coronado por

el árbol *Peruarianzaco* le retenían como embobado; por fin, después de unos cuantos paseos de un extremo al otro de la plaza, nos dirigimos á la casa consistorial. Detubimonos un rato en el mercado á donde notó el abundante pósito de trigo, maíz, &c. y en seguida subimos á la Sala de Ayuntamiento..... Agradóle mucho su sencillo, pero magestuoso ornato, y el cuadro que preside, cubierto de un dosel, y figura á nuestra Señora en el misterio de su Concepción. Efectivamente es una feliz idea del pintor la de haber espuesto al pie á Adán y Eva; y en seguida los principales personajes de la antigua ley ligados á la terrible cola de la serpiente, que aspira á prender á María, pero es pisada por ella, y aparece en gloria triunfante de sus lazos.—Este lienzo, dijo D. Cándido, de mérito.—Si Señor; y lo conoció muy bien D. Luis Paret pintor de cámara de S. M. á quien habiendo encargado una pintura, digna de ponerse al frente de esta pieza, les señalo esta que yacia arrinconada, y que segun se dice, es obra de un hijo del pueblo.—Y ¿quien es ese fornido caballero, y esa devota Señora retratados en esos cuadros a la parte opuesta?—Ese es el Señor D. Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya, y fundador de Bilbao: esa su Esposa Doña Violante hija del rey D. Alonso, los que si ahora viviesen, no conocerían seguramente la obra de sus manos.—¿Cuanto tiempo hace de su fundación?—El año de 1300 concedió el privilegio en Valladolid, y sus primeros colonos fueron navegantes, pescadores, y venaqueros.—Ella esta con el rosario en la mano.—Entonces, D. Cándido se sacaban mejor las cuentas por todos estilos, si bien esto de sacárlas continuamente ha quedado por herencia a sus hijos. Rióse D. Cándido, y pasamos al oratorio, en el que le hice reparar la pintura del altar, que representa á la Virgen con el niño, y Santiago en acción de adorar á entrambos: obra del mencionado Paret. Por estar cerrada á la sazón la reja de la escalera para el salon del Consulado, fuimos á ver la iglesia de San Anton. Esta iglesia, continué, esta construida en el mismo sitio que en otro tiempo el Castillo de Bilbao, y dióse principio al culto en ella el año 1433. Debes suponer que no hallaría cosa que le agradase mucho escepto el S. Antonio de Padua: aunque le incomodó el ver afeada su hechura con la doradura del vestido. Reparo, me dijo estando al frente del Comulgatorio, este cuadro de San Bernardo, cuya hermosa claridad pedia, por decoro, un sitio mas obscuro.—¿Porque dice Vm. eso?—Representa a mi parecer la vision alegórica de San Bernardo, en que para significar la dulce melifluidad de las producciones del Santo se dice que mamó de Nuestra Señora; pero como la actitud de la Virgen al efecto, es necesariamente algo agena de la compostura, creo que este lienzo estuviera mejor en el gabinete de un curioso que en un comulgatorio. En la sacristia estubo entretenido gustosamente examinando los de la vida del anacoreta, entre los que le llevó la atención el ameno de la visita á San Pablo; donde el risueño aspecto de los dos varones que se saludan, y lo bello del paisaje retrazan las ideas de la quietud, y los profundos sentimientos de las calmosas soledades de la Tebaida. ¿Con que tienen Vms. papa moscas como en Burgos? me dijo, al emparejar con la pila del agua bendita para salir de la iglesia.—¿Que dice Vm. D. Cándido?—Pues que es ese figuron vestido de turco, ó maragato, que esta allá arriba?—Confieso a Vm. que tiene escusa su equivocación. Estas monstruosidades en las efigies que lejos de inspirar devoción

provocan á risa al hombre sensato, son comunes en todas partes: culpa de la costumbre, que nos hace mirarlas sin la estrañeza que en sí tienen; pero esta imagen quiere representar á San Cristoval. Era ya hora de comer; por lo que salimos, notando de paso el puente de piedra de tres arcos unido á la misma iglesia: su torre, y airosa giralda fabricada segun el diseño de un Vizcaino: la fuente de la plaza, cuya agua mana por tres caños conducida desde el monte de *Ollargan*; y la diferente perspectiva de la casa consistorial por la fachada: la que le desimprisiono de la mala idea, que se habia formado al verla por la parte de Achuri.

Con esto le acompañé á la posada, prometile volver á la tarde, y despedime de él: como lo hago ahora de tí: pues esta me ha salido mas larga de lo que pensaba.

P. D.

Para no molestarte, y molestarme con la continua repeticion de dijo y dije, contestó, respondí &c. omitiré esta especificacion, sustituyendo las rayitas, que denoten la diferencia de interlocutores: así tendrás una lectura entre carta y dialogo.

CARTA III.

Amigo mio: figurate que entramos por la tarde en la *Calle Somera*, y que digo: ¿Ve Vmd, Don Cándido, esta calle que en otro tiempo fué la zapateria, y hoy apenas queda de ella vestigio de tal arte?—Ciertamente reparo todas las tiendas abundantes de otros generos; pero muy pocas de zapatos—Sus artifices han subido hasta el cuerpo, y la cabeza, y la industria los ha transformado admirablemente.—Y ¿eso vitupera Vm?—No por cierto: antes bien lo alabo, y debe fomentarse: porque el hombre es hijo de sus obras. Esta calle, por ser una de las primeras siete de la población, y regularmente la mejor en su principio, se llama en lengua bascongada, *Gojencallia*; —Y ¿estos callejones?—estos son paso á las calles de los lados, que son la de *La Ronda*, y *Artecalle*: sigamos, por ahora, nuestro rumbo. Entramos en una plazuela llamada el *Portal de Zamudio*: este hermoso edificio es el peso público.—Me parece hallarme en la puerta del Sol de Madrid—Con efecto, D. Cándido, tiene mucha semejanza con aquella situación por las Calles que vienen á dar aqui. Esta primera á mano izquierda es *Artecalle*, que en otro tiempo pudiera haberse llamado la *Plateria*: pues la ocupaban casi todos los plateros, la de mas alla se llama la *tenderia*, esta de en frente la *Cintureria*; pero esta equivocada su denominación: pues debiera ser la *escribania*.—La habitan escritores?—No señor: sino escribanos, y procuradores, cuya mayor parte tienen en ella sus botiquines, y esta plazuela es el sitio de reunion que hace veces de patio de Chancilleria: porque ha de saber Vm. D. Cándido, que así como en la Capital de Inglaterra hay sus cámaras diferentes, tiene este pequeño Londres diversos sitios, como propios á distintas clases.—¿Como así?—Por ejemplo: este portal es la asamblea de los Curiales: otro sitio de la Alameda que recorreremos es el de los comerciantes; y otra plazuela delante de la parroquia principal pertenece á

los propietarios=Es de notarse=Este templo, á donde vamos á entrar, es la tercera parroquia dedicada á San Juan Bautista, y á San Juan Evangelista. Su fachada de órden jónico es primorosa y exacta en las proporciones=según su estructura debe de ser obra de Jesuitas=Justamente era Iglesia suya, que después de su expulsión se erigió en parroquia, trasladando á ella la arruinada que ha visto Vm. esta mañana. Fundóse este Colegio por Don Domingo de Gorgolla el año 1604. Entramos en él, y no le desagradó su fábrica; y habiéndole recorrido, solo le llevó la atención la espresiva cara de Nuestra Señora de la Soledad, preferible sin duda á la famosa de Madrid: con lo que, pasando por la Capilla del comulgatorio, y la sacristía, salimos al claustro. Subimos á la casa, donde le hice reparar los telares, la fábrica de loza, las diferentes estancias, en las que se ocupan los pobres en la costura, y otras cosas apropiadas al sexo y aptitud de cada cual. Todo le pareció á D. Cándido muy bien, como hombre que conoce que el fundamento de la felicidad pública consiste en la educación de la parte mas numerosa de la población, y en el fomento de manufacturas, que nos hagan hallar dentro de nosotros mismos, lo que corremos á sacar á buen precio de la industria ajena. No se puede dár ocupación mas loable, me decia, ni mas digna de un Cristiano, que la de promover un establecimiento de estos, y contribuir con sus luces y desvelos á su subsistencia; como lo hacen, según me dice Vm. esos caballeros que componen la junta de esta casa de Misericordia=Pero ¿cree Vm. D. Cándido, que á todas gentes animan unos mismos sentimientos?=¿A quien no han de animar los de la beneficencia bien dirigida?=Pues mire Vm.: hay muchos, muchísimos, que se compadecerán de los mendigos, que no tardarán un momento en socorrerlos, entre los que alcanzarán no poca parte de limosna, vagamundos, disfrazados con los andrajos de la pobreza, pero que oirán con la mayor indiferencia, y quizá con enfado, la voz del postulante, que acude á sus puertas á pedir para los pobres de la Misericordia=Esto es porque nos hieren mas las cuitas aunque sean aparentes, de los que están á nuestros ojos, que las de aquellos que se nos ocultan. Y consiste también, D. Cándido, en que no se quiere entender el verdadero sentido de la palabra caridad, y en que nuestro amor propio se lisongea mas en escuchar las espresiones de gratitud del que socorremos mano á mano que... pero, amigo, nos vamos metiendo ya á metafísicos, y la cuestión de la mendicidad no es para tratada de priesa. Bagemos, si á Vm. le parece. Así lo hicimos deteniéndonos luego un corto rato en los dos ángulos del patio destinados, el uno á escuela de primeras letras, y el otro á la de dibujo=¿Como están en Bilbao estos dos ramos?=El primero en un estado de progresión, que á pocos esfuerzos pudiera llegar á su término; y el segundo abandonado casi, ó entregado á la juventud como un entretenimiento, que la sujete en ciertas horas. No se puede negar que por lo comun, ha tenido siempre esta Villa pendolistas buenos con estos maestros; pero, ceñidos únicamente á la hermosura de los caracteres, se han descuidado del buen arreglo de la ortografía, elección de modelos, y del método, que abreviase estos conocimientos. Estoy cansado de ver en las muestras: *Mandó Licurgo, Soñó Faraon*, y otras cosas á este tenor, que nada enseñan á los niños; porque están fuera de la esfera de sus alcances: cuando se podía sacar una utilidad, no pequeña, reduciéndolas á unas

cuantas máximas cortas, y fundamentales, que al paso que las repitiesen en el papel, se estampasen nomenos indeleblemente en sus corazones.—Dice Vm. bien: ¿y la forma?—La forma es la de todas las cosas, quiero decir la estrangera; pues no siendo así nada valemos, y es la desdicha que es por despreciarnos nosotros mismos: pues que nuestros caracteres nacionales unen la claridad á lo magestuoso, y uniforme. Lo más particular es que entregando el Ayuntamiento á todos los maestros de título la obra de D. Torcuato Torio gratuitamente, á fin de que dirigidos por las instrucciones de tan habil profesor, imbuyan á sus discipulos en su método, los muchachos escriben; pero Torio duerme. El dibujo se iba fomentando en un tiempo, y hubiera echado profundas raizes, merced á los desvelos de la Real sociedad Bascongada que sostenia una Academia, y he notado que desde entónces, aunque subsistio poco tiempo, han adelantado los ebanistas y entalladores, que asistieron cuando eran aprendices, dando á sus obras mas proporcion y pulimento; y en el dia ¿que esperanza no ofrecen unos cuantos jóvenes, que, bajo la direccion de algunos maestros particulares, se han dedicado; pero que llamados despues al bufete de sus padres, ó á viages mercantiles olvidarán bien pronto sus lecciones, y acaso las mirarán con desprecio?—Con que ¿no espera Vm. que salgan de aqui Rafaelles, ni Murillos?—Antes espero ver salir Cresos y Midas: y esto será general mientras solo se de á las bellas artes un honor pasajero que hace mirarlas, mas bien como una joya de la cual se puede carecer sin sentimiento, que como un tesoro verdadero que en noblece á su poseedor. Así diciendo, salimos encaminandonos por *Ascao*, y llegamos frente del Convento de religiosas franciscas de *la Cruz*, que le dije era tambien fundación del dicho D. Domingo de Gorgolla: primero en Beaterio, y luego con dotacion y clausura el año de 1602, y sin detenernos mucho seguimos con dirección á San Nicolas, notando de paso el convento de Agustinas de Santa Mónica, que tuvo principio, como beaterio, en el siglo decimo sexto, se arruinó el año 1636, y se reedificó en 1640. No dejó de divertirle la Calle del arca de Noé, quiero decir *Ascao*, pues son sinónimos: donde se encuentra de todo, y todo revuelto; con lo que entramos en San Nicolas por la puerta del cementerio. No bien dió unaligera ojeada por ella cuando esclamo ¡Bonito templo!—Lo es seguramente: su forma, su luz, y la simetria del todo tienen cierto grado de hermosura, que le distingue de todos los demas de esta Villa, y lejos de inspirar, como algunos, una sombría tristeza, parece escita un alegre sentimiento de devocion. Fué fundada á principios del siglo de cimo sexto en este mismo sitio en una hermita edificada á devocion de los mareantes, y reedificada, segun el diseño formado por Ignacio de Ibero, y Luis de Abaunza, por el Maestro D. Antonio de Vega, célebrandose misa en 10 de Agosto de 1756. Si la estructura de sus retablos no es del gusto del dia, la disimulan sus hermosas efigies labradas por el famoso Mena, y estojadas por Perella vecino de Madrid. Todas le gustarán á Vm. en general, y cada una de ellas sobre todas. ¡Que actitud tan tierna, por egemplo, la de esta Santa Rita mirando estática al Crucifijo! ¡Que bien descifrado el caracter austero de San Pedro de Alcántara, contrastando con esta Santa Teresa, cuyos rasgos parece denotan una imaginación ardiente, y una alma generosa! Toda la elevacion de una alma romana está diseñada en los martires San Crispin y Crispiniano. El

pudor, el sufrimiento de unas heroínas Cristianas, se pintan en las facciones de esta Santa Bárbara y Santa Polonia: aquellas efigies, que coronan la cornisa, y son la Caridad y Fortaleza, compiten con las demás.—Admiro tambien estos graves confesionarios, que en pocas iglesias los habrá como ellos, y apruebo que todo lo que sea instrumento de lo esencial de la Religion sea magestuoso, y bello.—Tiene Vm. sobrada razon D. Cándido, pero amigo *aliquando dormitat Homerus*: la estrecha sacristia echa á perder lo hermoso del resto. La efigie de San Martin, que Vm. ve en esta capilla, y que seguramente no es de Mena, parece que esta suspensa entre si dar, ó no dar la capa al pobre. Con esto salimos por la puerta principal, nos detubimos un rato en contemplarla con sus dos torres colaterales, y galeria de una á otra; y yo dejo de proseguir hasta otro correo: á Dios.

CARTA IV.

El primer golpe de vista, que se le presentó á D. Cándido, al salir de San Nicolás, le embelesó. La fuente piramidal frente al templo en medio de una espaciosa calle de árboles: lo hermoso y poblado de ellos: la fila de casas á la izquierda: la no menos vistosa, á la derecha: en fin el conjunto de todo le precisó á decir. ¡Que cosa tan hermosa! me parece que estoy en el prado de Madrid.—Efectivamente: este paseo se asemeja mucho al llamado en aquel, el salon.—¿Con que este es el nombrado Arenal?—Este mismo: le recorreremos poco á poco. Este callejoncito primero á la mano izquierda no tiene mas nombre que el que le conviene, que es *la Calleja*. Esta Fuente es la mas moderna de Bilbao; y aunque su forma no gusta á muchos, no deja de tener un aire grandioso, y agradable.—Lo que no hallo bueno es su color pues me parece que unidas bien las piezas, no habia inconveniente en dejarles el propio suyo.—Añada Vm. D. Cándido, que se sustituirian mejor esas guirnalda con una sola que fuese rodeando la pirámide desde su punta. Sirve de meridiana, cuando cae su sombra en esa linea de piedra que ve Vm. señalada aqui en el suelo. Esta calle de las mejores por su rectitud, y anchura, se llama *la calle del Correo*. Aquellos pilares á los que nos dirigimos, tienen el objeto de formar la entrada á este paseo, y el de que se figen en ellos los papeles interesantes al público. Esta calle que sigue, tambien espaciosa, se llama *Videvarrieta*.—¿Y esta plazuelilla de árboles rodeada de bancos tras de los mismos pilares?—Esta es, como le apunté á Vm, el sitio de reunion de los Comerciantes, ó *la Bolsa*.—No se harán muchos negocios en ella por invierno.—¡Oh amigo! entónces se calcula en todas estas puerta cercanas, y todo es bolsa. Encaminámonos al muelle, de donde no puede arrancar en mas de media hora a D. Cándido, sumamente divertido en ver la maniobra de desembarco de géneros, que aunque nada eran en comparacion de los que en tiempos mas prósperos ocupan á un monton de individuos, no le llevó por eso menos la atencion.—¿Para que es esta casita de madera con estos dos mastes á sus estre-

mos?—Esta es para atisvar desde ella las señales, que se ponen en aquel monte, llamado comunmente *las Banderas*, y repetirlas aquí para mayor comodidad.—¡Todo esto me encanta!—Este rio, que desemboca en el Oceano de aquí á dos leguas, se llama *Nervion*, que aunque poco celebrado por los poetas, no tiene que envidiar al Tajo, ni al Guadiana y Pactolo; pues si aquellos han llevado alguna vez oro en sus arenas, este lo trae á montones en pesca, y embarcaciones, que difunden la abundancia por gran parte de la península ¿pero qué digo? este trae oro en hierro.—¿Como así?—Repáre Vm, amigo ese gallardo, aunque sucio convoy de barcas, ó gabarras. Esta flota entra todos los días en Bilbao, y con ella no poca riqueza.—¿Pues que cargamento es el suyo?—La vena, ó hierro en bruto traído de la famosa mina de Somorrostro; pero sigamos lo largo de la *Rivera*. Así lo hicimos hasta dar en las cujas, cuyo buen gusto, especialmente en el sencillo escudo de las armas de la Villa, le complació; y de allí recorrimos las diferentes calles de la Alameda, ó Arenal, admirando D. Cándido, la frondosidad de sus diversos árboles: la rejadura de hierro de los bancos pintada de verde y oro, que desde el año 1787 empezaron á sustituirse á los de madera, que habia ántes: la magnífica manzana de casas que siguen hasta la iglesia de San Nicolas, y el juego de pelota, al que contemplando.—Me parece bastante extraña esa estatua de *la Fama* al frente de un juego de pelota.—¿Porque razon D. Cándido?—Si fuese un edificio público consagrado á la instruccion, ó al cultivo de las bellas letras, ó artes, ó de algun ramo cuyo adelantamiento sea honroso y digno de renombre, pase: pues se debe animar la indolencia, con toda clase de incitativos, que la muevan en beneficio de la Patria; pero colocar una estatua que infunde ideas tan seductoras como las de la fama al frente de este sitio, no juzgo acertado.—Mas la nobleza de los juegos gipnásticos, cual es el de la pelota, merece bien este adorno.—Convengo que si en otros tiempos: en el dia estamos muy ajenos del espíritu que inspiró los juegos Olímpicos, y Circenses, y pluguiese á Dios que estos se hiciesen mas comunes; pues las costumbres y la salud popular ganaria sobremanera.—¿Qué hubiera Vm, puesto en lugar de esta estatua?—Una inscripcion alusiva; y si empeño el de poner alegoria, la de la Destreza, ó Agilidad: por lo demas veo todo el piso lleno de hierba y bastante destrozado.—Hace años que no hay un partido de provecho, aunque antes los hubo mui ruidosos.—¿Y porque no en el dia?—Por que no hay jugadores.—Pues que ¿no hay jóvenes?—Si Señor; pero se dedican á otros juegos de mas reposo.—Es harta lastima que hayan abandonado el que les proporcionaba este sitio, cuyo egercicio, ademas de aumentar el vigor juvenil de los que le frecuentan, ofrece al público un espectáculo recreativo, que le ocupe honestamente fuera de este asunto, debo decir á Vm, que todo este paseo, ó alameda no conviene con el nombre que tiene, porque, lejos de llamarse *Arenal*, debiera mas bien, titularse Frondosidad, ó Amenidad; puesto que, no solo su situacion, sino la de la otra parte del rio, y los contornos, contribuyen á lo que merezca con justicia.—Aun mas delicioso se le haria á Vm, cuando se reúne aquí la parte mas brillante de su poblacion en los dias festivos. Todo lo andaremos; pero si de un golpe de vista quiere Vm. examinar el hermoso cuadro, que presenta este sitio, sir-

vase Vm. venir á mi casa, que no está lejos de aquí. Refrescaremos, y desde mi balcon podrá registrar á placer tan agradable paisaje. Aceptólo, y subimos á la casa, donde sabes que habito hace ya tres años; y habiendole obsequiado con la sencillez de amigo, no pude separarle en casi toda la tarde, y viéndole tan embelesado, le dije: Quiero que Vm. despues que también ha contemplado el original, juzgue de un retrato, que he hecho de él escribiendo á un amigo; y ya que ha divertido Vm. la vista, divierta Vm. así mismo la imaginación. Con esto saqué uno de mis borradores, y lei así «He aquí la situación de mi balcon. Cabalmente estoy escribiendo á su frente, y me ha venido el capricho de pintarte el paisaje cual desde el se descubre, lisongeandome no te será desagradable. Puesto el espectador en medio de él, se le presenta lo primero el rio Nervion, que baña esta orilla formando como un foso, que rodea la poblacion. Á la derecha se divisa el principio de una hermosa arboleda, que en los ardientes dias del estío, es el paseo y regalada estancia de los habitantes. Entre el follage de sus espesos árboles, se dejan ver las torres de una hermosa iglesia, que domina á una de sus calles. Tendiendo la vista por el mismo lado, y siguiendo la arboleda, se halla una graciosa manzana de casas, que se retrata en las aguas, y termina con un convento de religiosas, que corta este lado del cuadro; porque tomando el rio desde allí otro rodeo, parece unirse con un bosque de la otra orilla. Pasemos á la otra vista de la mano izquierda: á la parte de acá sigue la acera de casas; pero á la otra orilla se ven dos ó tres casitas con sus huertillos, y el camino para una aldea cercana, por donde pasan á las mañanas las aldeanas cargadas de legumbres, frutas, y hortalizas á venderlas en la plaza de esta villa. Sigo desde este punto la línea de la perspectiva para tirarla hasta tocar en el convento dicho, sito al otro extremo. Sobre una elevacion del terreno dominante al rio, esta situado un convento de monjas, cuyos cánticos unidos á la vocinglería del órgano, me les trae algunas veces el viento; y si es en el silencio de la noche, me exitan religiosas, y melancólicas ideas. Siguen las tapias de su huerta contiguas á una sendita donde se ven pasar, ya al pastor conduciendo su ganado, ya á la rústica labandera, que cuelga los limpios lienzos en los arbustos, ó correr el robusto barquero á las voces del que llama para que le pase á la otra parte. Aquí suelo ver también á las buenas monjitas pasearse entre los cuadros de verdura de sus huertas, ó sentarse bajo los frutales con el librito en la mano, mirando de cuando en cuando á la poblacion con cierto aire de seguridad y alegría, semejante á aquel con que mira el pacífico isleño flutuar en las ondas al avariento europeo. Bajada la senda sigue una llanadita al lado del rio con tres casas, cuyos toscos balcones adornan los pampanos de una contigua vid dispuesta en forma dedosel: con lo que estan tan vistosos como las casas de los opulentos con los mas magníficos intercolumnios. Por entre sus tejados, y ya tocando al bosque que cierra el cuadro, se eleban los torreones de un palacio antiguo haciendo sombra á otra casa de campo moderna: contraste que deleita la vista y la imaginacion; pero el lejos de este paisaje es aun mas bello que lo que va descrito. Á espaldas del Convento de monjas, hay dos hermosas casas de campo de diverso estilo cada una; al fondo una picota que domina al mar;

y es una de las mas ciertas señales del mal tiempo cuando su cima se corona de nubes. Aqui empiezan los montes que cercan todo el cuadro, y en el principio de su elevacion se ve un convento de capuchinos, cuya vista contrasta con la picota, y casi forma una especie de simetria. Continúa la subida del monte, y en llegando al término de ella, prosigue su eminencia casi a nivel por largo trecho, divisanse allí una casita con sus dos torreoncillos coronados de rejas de hierro, a donde se fijan cada dia diferentes vanderas, que anuncian las embarcaciones que se divisan, su nacion, suerte, rumbo, y designios. Á su lado hay una hermita, y luego el monte hasta perderse de vista á espaldas del convento, que termina el lienzo por la derecha; pero todo diversificado con caserías, árboledas, heredades y sendas, que hacen de él un tapiz floreado y agradable. Quédame aun por decir la diversion que mas de cerca me ofrece el rio con la variedad de embarcaciones que en el flotan, con la vista de sus entradas y salidas, y con la de el descargue de una multitud de géneros: escena donde el mercader preside la faena: suda el brumete tirando del aparejo, y dando para enforzarse unos gritos semejantes á las de las aves agoreras: mientras otros desembarazan los fardos de sus ligaduras, ó los cargan en las cabezas de unas mugeres robustas, que tienen este oficio de cargadoras, para conducirlos á los almacenes de los mercaderes. De dia se diversifica este teatro en mil maneras; pero de noche es otro el estilo de su representacion. En verano el cielo estrellado, el manso soplo del viento, el reflejo de la luna en las aguas, el canto del ruiseñor en medio del silencio solo interrumpido del grito del centinela, me sumerge en profundas, pero dulces meditaciones; y en invierno el bramido del mar, que se siente por intervalos, el sacudimiento de los árboles agitados del viento, y el ruido de las turbias aguas, que corren con mas precipitacion, me sugieren ideas no menos grandiosas. Diráse quizá que exagero proponiendome hacer una descripcion poética: pues no se crea, y sean testigos cuantos han estado en él y le han llamado con propiedad un coche parado.» Acabé de leer, y D. Cándido exclamó: Yo á lo menos suscribo con los que le dan ese nombre, que con justicia lo merece. Con esto salimos, y le acompañé á su posada por ser ya hora. Á Dios amigo, pasalo bien.

CARTA V.

Disponíame al dia siguiente para ir á sacar á D. Cándido, cuando oí llamar á la puerta y quedé gustosamente sorprendido al verle entrar ¡Qué D. Cándido! ya es Vm. bilbaino en tan corto término, y acierta Vm. las casas de ayer acá?—Si, amigo, he querido ahorrer á Vm. el trabajo de venirse hasta mi posada; y teniendo presente la direccion, que seguimos ayer tarde, facilmente he dado con su casa. —Vamos pues cuando Vm. guste. Salimos dirigiendonos por la ribera, y á la primera boca calle me preguntó su nombre. Esta es, *la calle de los jardines*, porque en otro tiempo los hubo, y no ofrece particularidad alguna, sino la de haber en

ella un café el mas antiguo de la villa, frecuentado solamente por aquellos hombres machuchos de capa y espada, que leían en el Mercurio, y sabían tomar café. En el dia solo se conserva algunos de los antiguos parroquianos. Toda esta acera, que vamos siguiendo se llama *la rivera*.—Buena y espaciosa calle esta.—Efectivamente, D. Cándido, es una de las buenas llamada *la calle de Santa María*, sin duda por aquella imagen de Nuestra Señora, que ve Vm. al fin en medio de aquellos balcones.—Tambien esto ofrece muy buena vista por la otra parte: vayame Vm. explicando lo que le parezca.—Bien pudiera entretener á Vm. hablándole de ese convento de monjas mercenarias, de esa casa con sus armas adonde se reformaron los fueros de Vizcaya, y de ese otro convento de Franciscanos; pero lo reservo para cuando vayamos á pasearnos alguna tarde por esos contornos: Solo quiero que fije Vm. por ahora su atencion en este primoroso puente de madera, que se lleva la de todos los extranjeros, no sin motivo: mas si he de decir mi opinion, le temo mucho á esta obra: pues no parece sino que este sitio es aciago para puentes. Aquí mismo se fabricó el primero igualmente de maderamen, á costa de los religiosos de ese convento el año de 1509: faltó este, y se edificó otro de piedra sillar, tambien de un arco, en 1730; pero una gran avenida de aguas acaecida en 1.º de Noviembre de 1737 lo derrivó: Ultimamente se construyó este que Vm. mira en el año 1793 segun el diseño dado por D. Alejo de Miranda.—¿Costo mucho?—Sino me engaño ascendió su coste á unos 8000 reales. En el se paga un ochavo por persona de pontazgo.—De buena gana se puede pagar por solo pasar por él.—Mas ¿creerá Vm. D. Cándido, que hay dias en que rinde 800 y mas reales?—No es poco: será acaso en dias de Feria ó Jubileo.—O de Romería en las inmediaciones, que es lo mismo.—No] se puede negar que la obra es escelente, y primorosa: no me canso de contemplarla: Estas cuatro casillas de los estribos, la trabazon del maderamen, y el airoso arranque del arco le dan un aire magestuoso. Crei seguramente que nuestro D. Cándido pensaba echar en esa otro igual, para cuyo efecto estaba calculando las dimensiones, segun el largo rato, que lo estuvo mirando con la mayor atencion.—En fin, esto esta visto.—Pues vamonos á otra parte.—¡Jesus que calle tan bullosa! ¿que gente la ocupa?—Esta se llama *Carnicería vieja*; la ocupa una gente toda de martillo, y parientes cercanos de los del barrio de Vm: Herradores, silleros, basteros, palafreneros, y todos los de este jaez son la mayor parte de los vecinos de esta calle, y sus tiendas lo demuestran. Registrándolas, y observándolas muy á su placer llegamos á la plazuela de San Tiago.

Estamos D. Cándido, en el centro de la Villa, y al frente de su Iglesia matriz. Repare Vm. esta fuente de piedra jaspe con sus inscripciones del año de su construccion, su jarron griego que la corona, y sus adornos dorados. Aquí se junta todos los dias el tribunal censorio.—Tribunal censorio ¿que dice Vm.?—Si señor, y justiciero, é imparcial sobre la conducta de la mayor parte da las familias de Bilbao: pues acudiendo aquí muchisimas criadas á por agua, mientras se llenan los cantaros de cuatro, quedan otras muchas ociosas, y se entretienen, sentadas cada una sobre su cantaro en derredor, en sacar al sol los trapos de sus pobres amos: esta es la razon porque yo llamo á este sitio el Tribunal censorio. Aquel largo y

viejo banco, que ve Vm. desde aquella puerta, es el asiento de los propietarios, como dije á Vm. ayer; pero no es en el día, ni tan concurrido, ni tan respetado como en otros tiempos. En el se reunian con exclusion lo Mayorazgos, y Beneficiados de esta Villa. El aire canonical de los unos, y el magistral de los otros se adaptaban perfectamente, y siempre que miro á este banco, se transporta mi imaginacion á otros tiempos y se me renueban las ideas de las celebres cuestiones sobre la union del sacerdocio y del imperio.—Con que en el día ¿no influyen los mismos sentimientos de magestad? No amigo D. Candido: todo el mundo se ha entregado á lo superficial ¿no sabe Vm. que ya nuestra decantada ilustracion ha tomado por divisa el *recedan vetera noba sint omnia*? pero entremos, si á Vm. le parece.—Vamos allá.—Esta Parroquia con la advocación de Santiago es la primera y principal, reedificada y ampliada el año de 1404 y siguientes. Vea Vm. estas tres naves sostenidas con bastante grandiosidad. Aquí está el bautisterio.—No hallo en el cosa particular.—Ni mucho menos; siendo este en los templos uno de los sitios en que un adorno magestuoso, sino rico, diese la idea de la primera iniciacion, que nos deja para toda la vida tan profundas impresiones.—¿Con que Vm. es de los que opinan por el fausto en los templos?—No, D. Cándido, no, sino un decoro que anuncie el augusto destino de cada una de sus partes. El hombre por instruido que sea percibe por los sentidos, y á estos se han de presentar objetos, que despierten acertadamente los sentimientos de que quiere imbuirsele. El adorno en los templos no debe consistir, fuera de los vasos sagrados necesarios, y que sirven directamente al altar, en alajas de metales preciosos. La materia no da suntuosidad, sino la forma con que se la determina. En los templos debian apurar sus primores las nobles artes de la pintura y escultura, cubriendo los ricos tejidos, las columnas y cornisas en que se deja descuidadamente ilar sus telas á los insectos.—Convengo con Vm.—Advierta Vm. sino lo sencillo, y al mismo tiempo respetable, de este altar mayor. Los tres arcos góticos, por cuyo espacio se divisa el tránsito y ventanas de detras, tienen un aire de antigüedad que les da cierta importancia. Si á esto une Vm. esas lindas rejaduras colaterales, obra fabricada en el pueblo, la airosa efigie de Santiago, que le retraza en la batalla de Clabijo, cubierta con su sencillo dosel, y el elegante tabernaculo de plata, que forma un pequeño cuerpo de arquitectura, uo dejará de confesar que no se necesita tanta profesion como gusto para decorar una iglesia.—La estatua es buena ó yo devo entender poco.—Es la principal de un retablo, que antes ocupaba todo este espacio hasta la cúpula, y contenia las imagenes de los Apóstoles y varios relieves los misterios, obra del maestro estatuario *Guiot de Breau grand* concluida el año 1546 por 303050 maravedis; pero cuya belleza tenia dos defectos: el uno el estar demasiado sobrecargada de molduras, y follages, y el otro de que estando en la aprension de que el material no admitia colorido, presentaba el aspecto de un parapeto ahumado. Fuese apolillando, y temiendo su ruina se hubo de deshacerlo.—Pues serian buenas efigies? —No hay duda que lo eran, y conservandose aun buenas las del apostolado, no faltó quien aconsejase se hiciese la prueba de pintarlas, y colocarlas á trechos por toda la iglesia entre arco y arco, pero no tuvo efecto. En estos dos pilares, que forman el crucero, hubo antes dos feisimos altares: El uno de San Sebastian:::—Y el otro

seria de San Roque ¿no es así? porque por lo regular no suelen andar muy lejos uno de otro.—No Señor: el otro colateral era dedicado á una antiquísima Imagen de Nuestra Señora de la Misericordia, ó la francesa, por cofradía establecida por San Vicente Ferrer, el año 1400, y es tradicion que predico el Santo en este púlpito. Recorrimos toda la Iglesia con sus Capillas, Claustro, y sacristia, y solo atrajo algo su atención el altar de San Juan Bautista, la efigie de la Concepción, la Santa Barbara en frente de ella, y la estructura material del templo; y en la sacristia dos lienzos de la pasion como copias de excelentes modelos. Salimos. Al salir le hice reparar en la airosa torre, advirtiendole que el día 10 de Diciembre de 1723 se colocó la bola, fabricada en esta Villa: y en el día 14 del mismo mes hubo una tempestad terrible en la que una centella derribo dicha bola, beleta, cruz, y barra, y juntamente diferentes trozos de la torre: causando notable daño en varias casas de la plazuela, y se volbio á poner la beleta segunda vez en nueve de Agosto de 1724. Continuaría pero el correo va á salir. Salud y Paz hasta otra.

CARTA VI.

Amigo mio: me ha servido de mucha satisfaccion el saber por tu última que las cartas que te voy dirigiendo, son un pasatiempo gustoso para ti y otros amigos, á quienes te entretienes en leerlas; y mucho mas cuando algunos de ellos conocen muy bien á esta Villa, y van haciendo un cortejo de la lectura con lo que han visto; pero me adviertes que reparan el que, en algunos pasages, creen sentir un espiritu algo satirico. Respondo á esto, y deseo les respondas en mi nombre, que jamas me he sentido animado de este genio, pues amo demasiado á todos, y en especialidad á los habitantes de Bilbao, para dirigir contra ellos el ridiculo. Ademas de esto, tu me has tratado, y sabes que el fondo de mi caracter participa mas de tinte melancolico que de una risa mordaz: sin que se oponga á eso el que en la serie de una conversacion se me escape uno que otro dicho que solo es jocoso, aunque parezca picaresco. Estas cartas no son otra cosa que una copia de lo mas esencial de las conversaciones con D. Cándido, durante su mansion en esta: en cuyo supuesto vuelbo á tomar el hilo de mi interrumpida narración, diciendo que al salir de Santiago, revolvimos hacia el cimiterio, y lo primero en que fijó la vista fué en la efigie de San Benito, que está al lado de la puerta del costado, y al verla.—¿Está este Santo de portero?—No Señor, sino de guardaropa.—Extraño destino.—Repare Vm. sino ese largo, colgador que está á sus pies, en el que cuelgan sus capas los

individuos del Ayuntamiento, cuando no permitiéndoles el tiempo venir en cuerpo, tienen que asistir á los divinos oficios en hábito de ceremonia.—Pero ¿que tiene que ver el Santo con las capas?—Nada verdaderamente, y no teniendo esta imagen cosa que atraiga ni la devoción ni el gusto, está ahí bien por demas.—Gustole mucho el cementerio, y en el, el devoto crucifijo que se venera. Dimos unos cuantos paseos, y luego nos encaminamos á *Velosticalle*, donde tenía que estar con un sugeto para sus asuntos, y al volver la cabeza para examinar el cementerio de lejos, reparó en el nicho de la Magdalena, que fijo á una de las columnas preside á la calle.—Y esa imagencita ¿que quiere decir?—Esa quiere decir merienda, novillos y tamboril.—Vm. tiene cosas extraordinarias.—Pero no menos verdaderas. Esa santa es la patrona ó tutelar de la calle: de consiguiente se festeja su día con las tres cosas que he dicho á Vm, así como en las demas calles á sus respectivos santos. No estrañará Vm. esto cuando conozca el carácter bilbaino, y hablaremos á un tiempo. Salgamos hácia la plaza.—Reparo aquí en estos arcos una cosa que no advertí antes.—¿Y es? —Esta feria o guarda ropa.—Ó guarda todo dirá Vm. mejor. Efectivamente, D. Cándido, este es un almacén general: en este sitio repaso yo la Historia.—¿Y como?—Mire Vm: aquí salen todos los días diferentes trages, que me recuerdan los tiempos pasados por su graduación: la casaca tornasolada y los calzones de gogaran, que en otro tiempo solo se ponian el día de novio, y el día de Corpus: las chambras de calamaco con sus medias mangas laboreadas, y sus dos deditos de encage de Flandes al canto: El tontillo aparaguado: la venerable y ruidosa loba de carro de oro: las chupas de raso blanco bordadas de seda, gala también de días de incienso; las cortinas de filipichin y zagalejo de serpentina: la parlamentaria de mue y el capingot de paño morado: la redecilla de cintas de colores, vestido de majo, y la capa de lamparilla. El peluquin con su mugrienta bolsa y la peluca holandesa con sus girones aplastados como higos pasos con otros trages de diferentes épocas, vienen aquí á lucirlo despues de una larga reclusion.—Pero ¿que despacho puede tener este género?—Yo no lo sé amigo; mas lo cierto es que no estará cada cosa muchos días á la vista: Tiendala Vm. ahora hácia el río, y verá un maremagnum de cachibaches, y que á veces suele haber cosas buenas á vuelta de mil zarandajas: Baxillas de tala-bera ó peltre, jaulas, catres, espeteras, taburetes, sillas, escritorios chinescos, baules indianos, faroles de retreta, en fin que se yo, D. Cándido:: Si se pudiera dar una como historia natural de las obras del arte, no habia que buscarla sino aquí.—¿Y de donde sale esta diversidad de muebles?—De los mas escondidos desvanes y camaratos de Bilbao: muere una persona, hácese el inventario, vendese lo mas precioso, y entonces entran estas mugeres, que llaman revendedoras, y cargan con toda morralla. —Pues ¿que las podrá producir todo esto?—Ó D. Cándido, no tema Vm. que se engañen: han nacido bajo el planeta Mercurio, y echan los calculos mas ajustados. Es una compañía esta que, mal año para la de caracas; y no quisiera sino que fuese mio cuanto desde su establecimiento han sacado, y sacarán en lo sucesivo. El caso es que he visto aquí venderse algunas cosas á desprecio, que merecian mas estimación. De tiempo en tiempo salen aquí, de los camaranchones y casas antiguas, lien-zos, hermosísimos, copias de los mejores autores. He visto aquí traslados regulares

de Rubens, por los que pedian menos que por un candil colgado de sus marcos.—Amigo un candil tambien vale: ¿no sabe Vm. que el de Epitecto se vendio en tres mil dracmas?—Pero este no era seguramente el de aquel filosofo, sino el de alguna desdichada tabernera. Por otra parte he reparado una cosa que siempre me ha incomodado al estreno, y es el que, en medio de este barullo, hay frecuentemente crucifijos tirados en el suelo entre los demas cacharros, despues de haber estado reverenciados en alguna sacristia, ó en el aposento de algun piadoso: siendo todo esto motivo de risa á los extrangeros, y de impaciencia á quien ame su religion y patria, y guste de cada cosa en su lugar.—Veo tambien en esos arcos que siguen un monton de tiendecitas, y mugeres asentadas que las cuidan.—Si Señor, y son las que falsifican el adagio de Quien es tu enemigo aquel de tu oficio: porque vaya Vm. reparando lo esencial de lo que contienen, y no faltará en ninguna de ellas. Se reduce á alfileres, papelitos de alfileres, hiladillos, pajuelas, eslabones, hiesca, peder-nales, cajitas para arrancadas, cuchillos, rosarios, molinillos &c. y sin embargo todas ellas viven con la mayor armonia, y venden igualmente á la par. Es verdad que el Diabolo no siempre duerme. Tal vez arma una morisqueta, y hay arañazos; pero acuden prontamente el remendon de aquella esquina, y el engarzador de esta ú otro de estos padres maestros: las separan exhortándolas seriamente á su modo á la tranquilidad, y á poco despues, se ponen juntas á cantar un Zorcico, y Santas Pascuas: Guerra de por San Juan, paz para todo el año. En esto pasó contra nosotros inflando los carrillos, como un Eolo, un desarrapado pillo mirandonos de hito en hito.—¿Que quiere este muchacho?—Este desea saber si queremos fumar para suministrarnos candelas, y es de la cofradia de los soplonos. Diré á Vm. las particularidades de ella; y para que forme Vm. una idea en general, acuerdese de la novela de nuestro Cervantes, en que pinta las hazañas de otros de igual calaña.—La de Rinconete, y Cortadillo?—La misma. Pues Señor, estos muchachos, que los mas no tienen padres conocidos, y si los tienen, no hallan en ellos el apoyo necesario en sus tiernos años á causa de su menesterosidad, empiezan desde luego á vivir por si mismos, y su mas ordinario domicilio son estos soportales. Los bienes son comunes, y cada uno contribuye á la masa comun. ¡Desdichada de la aldeana que se descuide con el chorizo, el trozo de cecina ó la nata! el pillo ronda en derredor como quien juega, y cuando menos se cata, ya se encuentra ella con las manos vacias, y el ladron caracoleando por entre la gente, pillá la vuelta de una calle, y buria su actividad desesperada. En invierno duermen aquí al abrigo de una hoguera, que encienden contra uno de estos postes, y si hay unos mugrientos naipes, entretienen el tiempo en tan santa ocupacion. Luego se acurrucan unos entre las piernas de otros, y á la mañana despiertan como si hubiesen reposado sobre los mas plumosos colchones; y en el resfriado, ni las tercianas se atreven con ellos. Hace como dos años que se le ocurrió á uno de ellos el encender un carbon, y servir á los fumadores: plan que adoptó inmediatamente la sociedad, y es el fondo de su profesión, y que les produce mas de lo que puede creerse; pues, preguntado uno de ellos, me aseguro que un dia con otro, sacaba de ocho á nueve reales; de manera, D. Cándido, que en caso de necesidad, me ponía á Ignífero. Sus nombres son tan graciosos y extraordinarios como

su vida. Solomo, Quesito, Maragato, Morrudo, Fracatriste, Mocoverde, y otros á este tenor.—Pero amigo, de estos principios ¿que puede prometerse la República, sino unos miembros perniciosos?—Pues lo particular esta, Amigo, en que con semejante puericia y adolescencia, en que sucesivamente son rateros, Soplones de carbon, y aun de otros asuntos, es, raro quien salga malhechor, antes bien, llegada la edad del discernimiento, se les ve de embaladores, marineros ú otros oficios vivir honradamente; y al cabo, muchos no salen de Bilbao, y los que no salgan se les vera en su vejez adquirir antes un triste jornal en la Leña (que es otra especie de hermandad que esplicaré á Vm. á su tiempo) que cometer una vileza. Rapador de estos ha habido que habiendo hecho fortuna en América, ha vuelto en sus mayores dias a esta Villa, y se ha complacido en indemnizar abundantemente los daños de sus hurtillos á fruterías y aldeanas, de quienes se acordaba, bendiciendo ellas al rapador á quien ya no podian reconocer en el porte, ni en su conducta.—Sin embargo seria de desear un remedio á la mala educación de estos muchachos.—Lo confieso, D. Cándido. Las lábricas, y otros establecimientos debian aprovecharse de las felices disposiciones que algunos de ellos, demuestran y los poderosos harian un gran servicio al público en tomar para su servicio uno que otro de estos muchachos; mas esto ántes que juntandose con la demas tropa, adquiriera el gusto de la libertad, y olgazaneria: pues en este caso me atrevo á sacar de cada uno de ellos el doméstico mas fiel, y respetuoso. Diciendo así nos dirigiamos á los otros arcos inmediatos.—Y estos otros soportales donde entramos ¿tienen tambien algun destino particular?—Los ocupan por la tarde especialmente si lluebe, las regateras; pero por la mañana y tarde este largo banco es la reunion á donde vienen á tomar el sol y las moscas, aquellos sugetos en quienes *Senectus ipsa est murbus*. El respetable Comerciante de otros tiempos, que vió sus almacenes llenos de preciosos géneros, ya retirado de sus negocios, viene á recordar aqui las veces que suministró á Bilbao el bacalao mas rico para la Quaresma. El eclesiástico achacoso cuenta aqui los rigurosos exámenes que sufrió en Órdenes, y los sudores que le costó tal y tal oposición. El Abogado reumático relata con placer las trabesurillas de la Universidad, y el talento de los que tubo por Catedráticos. El militar refiere las terribles acciones del campo de San Roque, donde se halló tantas veces mirando la muerte cercana. Interrumpelos el propietario, para hacerles ver el inconcuso derecho, que tiene su familia á tal y tal casa, sita en tal y tal monte: relatando muy por menor el ruidoso pleito que hubo de sostener contra D. Zutano y D. Mengano, que le precisó á ir á Valladolid, donde gasto buen dinero. Los de otras profesiones, pues de todo se junta, cuentan tambien sus cositas, y entre polbo y polbo pasan el tiempo como mejor pueden, abominando del siglo presente en comparación del pasado ¡Oh Señor: los carnavales de Bilbao en otro tiempo! ¡Que ocurrencias! ¡que invenciones! Y las comidas, y limonadas, y los dias de campo, y las comidas en el mercado! Entónces se divertian sin malicia y solo por holgar. Las costumbres, las galas, todo era mas puro, y á fé que no les falta razon, si bien no dejaba de haber escondites y depositos. Si se trata de calamidades ¿de que nos quejamos nosotros, cuando vieron ellos á sus ojos dentro de su misma patria la terrible machinada del año 18 que no hubo mas que ver?—¿Y que fue eso?—Un motin

de las aldeas de Vizcaya contra los propietarios, de que hablaré á Vm. mas por extenso en otra ocasion, en el que hubo algunos particulares de esta villa muertos por los amotinados.—Ya ve Vm. amigo, es cosa natural en los ancianos esta devilidad de alabar su tiempo, y vituperar de los demas, que si esto no tuviesen, no serian propiamente viejos, y cuando nosotros lleguemos á este término, moleremos á todo viviente, que no habrá quien nos aguante.—Çon todo eso, D. Cândido, lleguemos allá aunque sea con perjuicio de tercero. Con esto le acompañé hasta la entrada de Achuri y nos despedimos. Á Dios.

CARTA VII.

Amigo mio: nuestro D. Cândido aprendió en un instante todas las calles de Bilbao, y las casas adonde tenia que acudir á causa de sus asuntos; por lo que me suplicó con la franqueza que adquirimos mutuamente desde el primer momento en que nos vimos, que no me molestase en ir á sacarle todos los dias á su casa, sino que el me buscara cuando gustase, supuesto le habia ya enseñado todas las casas, que le eran necesarias á sus urgencias. Conocí desde luego que esta súplica no provenia de cumplimiento ni aparente cortesania, y le prometí darle gusto. Así es que no apareció en casi tres dias, por manera que me iba metiendo en cuidado, hasta que una tarde á cosa de las dos y media apareció en mi casa, diciendo:—Amigo, todos estos dias me los han llevado mis cositas: esta tarde es mia, y quiero emplearla con Vm. —Acepto el envite, y á esta hora creo no podemos emplearla mejor que en un Café: iremos al mas concurrido que es el de la *calle del Correo*, llamado comunmente el de Ravina:—Vamos allá.—Así lo hicimos, y sentado junto á una mesilla, mandamos traer Café, que fue prontamente servido por una jovencita hija del que entonces tenia á su cargo la casa, quien nos preguntó que licor queriamos. D. Cândido la dijo tragese buen Malaga ó Xerex, aunque (añadió) esto de fuego tras de fuego solo puede pasar tal cual vez, y eso solamente porque es costumbre, aun siendo de vino natural. Yo no se quien diantre inventó este Post Café de licores, que no son otra cosa que venenos disfrazados con los hermosos nombres de aceite venus, canela, manteca de que se yo que. Temo que se introduzca aun otra bebida sobre la copa, y entonces tendremos café, postcafé y supraprostcafé. Por lo demas, amigo, esta pieza es capaz, concurre bastante gente y toda decente, y advierto muy bien servidos á todos. ¿Hay papeles públicos?—Los únicos son la gaceta española, y francesa.—Pues es extraño en un pueblo de tanta gente, y fina la mayor parte, á lo menos por lo que parece la de esta concurrencia.—Mas ya ve Vm. D. Cândido, no todos son aficionados á la politica, ni literatura, que suelen ser los principales ramos de tales papeles. —Perdone Vm; tambien los articulos de comercio, economia domestica, industria:—Vamos claros D. Cândido; en cuanto á comercio y todo lo á él adyacente, viva Vm. persuadido, que el ultimo cubero de Bilbao dará lecciones á todos los gaceteros del mundo. Lo que si reputo mas necesario es un diario del precio de los géneros y

comestibles, que ahorraria á muchos el andar corriendo tras el pregonero, y cansarse el pescuezo y la vista en leer los avisos al público, y que no siempre llegan á noticia de todos; mas advierta Vm. que va entrando mas gente y no se oye sino café, copa, fuego: se aumenta el murmullo; el ruido de las cucharillas con las tazas forma un sonido semejante al de las conchas del mar sacudidas por las olas; se oyen voces, y no se sabe de que habla cada uno, siendo tan diferentes las conversaciones, que se agitan en cada mesilla. Unos peroran con euergia, otros escuchan con un continente reflexivo, aquel dá una carcajada, el otro está pensativo y melancolico en una esquina, algunos juegan á las damas o domino, otros se hablan en secreto, aquellos se pasean, estos leen las gacetas o sus cartas, y no falta quienes ronquen sosegadamente á pesar del bullicio. En fin esta es la casa de todos y de ninguno, porque en verdad ¿qué es un café? Un café es todo y nada: en general es un mostrador de hombres, pues en él se reune tan gran variedad de individuos; pero respecto á cada uno de por sí, es lo que se quiera. Para el comerciante es una bolsa, donde va á en contrar á otro con quien tiene algun negocio: para el literato es academia donde, congregado con otros en derredor de una mesilla, decide, arguye y charla: para el político es un gabinete de estado, donde dispone á su placer de las otras potencias: para el filósofo es una biblioteca, donde estudia al hombre tomo por tomo: y solamente para el cafetero es un café, donde lo compone, lo sirve y se lo pagan. En esto se arrimaron á nuestra mesa otros dos que pidieron café, dando motivo á una respuesta equívoca. Rodaba su conversación sobre religiosas á tiempo que llegó la joven que ántes he dicho, con una botella de licor para servirselo: ambos la dirigieron la palabra á una voz preguntandola el uno ¿Que licor es ese? y diciendole el otro: pues esta madamita tiene traza de querer ser monja. La joven lleno las copas, respondiendo al primero sencillamente, Noyo. Pasado allí la tarde, hasta que el sol fué declinando, en hablar, ver las dos mesas de Villar y algunos partidos, salimos.—¿A donde me lleva Vm. esta tarde?—Pudieramos ir por diferentes paseos que los hay muy buenos, pero me parece mejor vayamos á Begoña.—Ah sí, tengo mucha gana de ver ese templo y esa imagen, que me han ponderado.—Nos encaminamos inmediatamente. He aquí D. Cándido estas dos casitas á la izquierda, que sirven de colegios para niños y niñas bajo la dirección de unos franceses.—¿Y aprovechando en ellos?—Juzgo que si se aplican, no dejen de ser fructuosas las intenciones de los maestros.—Todo esto me parece bien, sean los maestros nacionales ó extrangeros: el caso es aprender; pero este es mucho subir.—Aun no ha concluido Vm. pero me parece lo dará por bien empleado, pues cuanto mas remonte hallará Vm. mas recreo en la deleitosa vista que ofrece el paisage, que vamos dejando á la espalda, cuya hermosura se aumenta maravillosamente á proporcion que se sube Efectivamente al concluir ya la tapia de mano izquierda, y entrar en la arboleda, exclamó. ¡Que hermosura! ¡Que punto de vista tan delicioso! Si el que observé desde el balcon de Vm. me parecia bellissimo, no lo es ménos este; pues presenta mucha parte de aquel cuadro notablemente aumentando. ¡Que lejos, que insensiblemente se disminuyen! ¡Que grupos de casillas con sus iglesias entre huertos y bosques! ¡Que laboreadas las heredades! Por otra parte Bilbao, mirando por distinto lado, contrasta

admirablemente. Vaya esto es muy hermoso, y si fuese paisagista, eligiera muchos puntos de estos para mis obras.—Tiene Vm. razon, D. Cándido: todo este pais, aunque no ofrece las inmensas llanuras de Castilla, ni la amenísima variedad de Valencia y Murcia, tiene sus bellezas peculiares; pero ahora reparte Vm. si encuentra alguna en este promontorio de piedra, que no quiero llamarle campanario de esta iglesia de Begoña, á cuya vista estamos.—En verdad que no adivino á que órden de arquitectura pertenece, y se me figura mas que todo, un sepulcro ó pirámide de Egipto: solamente el arco es magestuoso.—Esta Iglesia se reedificó y amplió de piedra sillar desde el año 1519 hasta el de 1588. Sus tres naves sostenidas sobre estas diez columnas, como Vm. ve, son bastante airosas, y las efigies que la adornan son las mas de Mena. En este primer altar á la derecha tiene Vm. una buena de San Lorenzo: ese otro que sigue es de Santa Águeda, cuya efigie y demas de los altares de ambos lados, son de igual mérito; mas repare Vm. por su vida, este otro que ocupa San Pedro representado en la actitud de su dolor: advierta Vm. la agitacion en su semblante unido á su venerable faz, y á la postura de sus manos entrelazadas é inclinadas contra el pecho.—Así es, parece que no puede expresarse mejor su amargura y arrepentimiento.—Pues escuche Vm. lo que acaeciò á su artifice despues de esta obra, y no podrá ménos de confirmarse en que todas las cosas tienen para cada uno diferentes lados, por donde se las puede mirar. Quejábase Mena de que los Bilbainos pretendian hallar siempre en sus obras alguna falta, y concluida esta, dijo á unos cuantos: Aquí tienen Vms, Señores, un San Pedro, que expongo á su censura, y veremos quien es el que le nota defecto. Á la vista está salto uno profundamente: Este Santo, léjos de manifestar dolor, no parece sino que está exprimiendo limones para hacer un Ponch.—Es cuanto puede ocurrir. ¿Y este largo cuadro?—Este, como aquel de en frente, representa á la Villa de Bilbao inundada á 8 de Septiembre de 1561, en que subieron las aguas hasta los primeros pisos, y en que, habiendo bajado en procesion a la imagen hasta el convento de la Cruz, la piadosa devocion, atribuyendo á su patrocinio el pronto descenso de las aguas, que la tenian en el mayor apuro, quiso dedicar este monumento de gratitud. Con esto entramos en la sacristia, que le agrado, como tambien los lienzos que la adornan, y subimos al camarín. Aquí puede Vm. contemplar á su placer la imagen, cuya talla no es lo que parece; pues el manto que la cae largamente, hace parecer que está de pies, aunque su posicion es sentada. Es tradicion haber sido hallada en este mismo sitio sobre una encina, y el nombre de Begoña, que denota falda de la eminencia, se origina de la localidad donde está edificada esta iglesia, como sucede en todos los paises bascongados, que toman sus nombres de los parages donde están fundados. Observó allí D. Cándido el ornato del camarín, y habiendo tocado á rosario, bajamos para que viese la imagen por delante. Hiciele advertir el cortinaje labrado en plata que cerca el nicho; la preciosa corona, que la adorna; la correa de oro, en cada una de cuyas láminas ó eslabones están en un buen relieve de cada apostol, y el rico vestido que la cubre, y se lo mudan conforme los colores, que usa la iglesia en sus solemnidades, unicas alhajas casi, que le han quedado, cuando ántes para solo su alumbrado, habia repartidas, en cada arco de los primeros de ambos lados, 32 ricas lámparas de plata, vendidas por el Señorío para ocurrir á los gastos de la guerra el año 1794. Subimos al

coro donde nada halló notable, sino los cuadros de ambas escaleras, que espresan el reconocimiento de los devotos á la imagen, con motivo de haberse libertado de enfermedades, caídas, naufragios, &c. que por estar ya viejos, y no ser de muy diestra mano no hacen sino asear las paredes. Salimos luego por la puerta lateral al cementerio, siendo mi intencion la de encaminarnos por detras de la iglesia hacia Volueta. Amigo mio son las once de la noche, y es tambien hora de que me encamine a la cama. Hasta mañana.





M. - 13831

PROGRAMA
DE LOS EXAMENES GENERALES
QUE CELEBRARÁ
EL COLEGIO DE SANTIAGO
DE VIZCAYA

EN LA SALA CONSULAR DE ESTA N. VILLA DE BILBAO
PRESIDIDOS POR LA ILUSTRE DIPUTACIÓN DE ESTE M. N. Y M. L. SEÑORÍO
PROTECTOR DE DICHO COLEGIO

Los días 3 y siguientes del mes de Agosto del corriente año de 1824



CON LICENCIA: IMPRESO EN BILBAO
EN LA CASA DE MISERICORDIA POR FELIPE MORALES Y COMPAÑÍA
AÑO DE 1824

El método adoptado para el examen en las clases de dotacion del plan de estudios, es dividir cada tratado en cierto número de periodos que contienen varias preguntas y puestos en otras tantas targetas cada uno debe responder á las que le toquen por suerte.

PRIMERA CLASE

Instrucción Inferior

Sección 1.^a que comprende la enseñanza primaria

Profesor D. José Aranguren

Interino

En esta seccion se aprehende la Doctrina Cristiana, á escribir y las cuatro primeras operaciones de la Aritmética, pues todos ingresan en el Colegio sabiendo cuando menos leer corrientemente.

El egercicio de doctrina cristiana, que será recitar el catecismo del Obispado, y el de cuentas, reducido a la práctica de las primeras cuatro operaciones de la Aritmética, en el estado en que cada uno se encuentre de esta instrucción, los desempeñarán los colegiales siguientes.

Internos.

D. Sesareo Velunza.
D. Miguel de Manso.

Externos.

D. Pedro de Besga.
D. Juan de Ardanaz.
D. Francisco Tomas Larrinoa.
D. Máximo de Perea.
D. Ignacio de Urizar.
D. José de Albizua.
D. Atanasio de Isla.
D. Juan Luis de Urquidi.
D. Calixto Ochandategui.

Todos los demás han repasado la doctrina cristiana con el Director en los Domingos y días feriados, desde que concluyeron de aprehenderla en esta clase.

Tambien se incluye en esta sección la clase general de escritura, a la cual asisten diariamente todos los colegiales internos y externos, que presentarán las planas dispuestas para el examen escritas en Frances, en Inglés y en castellano.

SECCION SEGUNDA.

Aritmética Teórica y Geografía natural y Política.

Profesor D. Alejandro de Bengoechea.

La Aritmética Teórica en toda su extensión y los primeros rudimentos de la Geografía natural y política, son el objeto de los que concurren a esta sección: en ella han aprehendido el cálculo de los números enteros, quebrados, decimales y complejos la elevación a potencias y extracción de raíces; equidiferencias, proporciones y reglas de tres, con las de compañías, interes, descuento y cambios; tambien han demostrado varias propiedades de los números enteros y de los quebrados, necesarias para hacerla de todo el mecanismo de las demás operaciones que han aprendido bien analizadas y en la Geografía despues de haber tomado una sucinta idea de la esfera, de los principales círculos del globo, modo de tomar las longitudes y latitudes geográficas y como están orientados los mapas, han aprehendido la division de tierras y mares, las principales Islas, Golfos, Puertos, Rios, Montes, estrechos y canales de cada una de las grandes regiones del mundo y la división particular de la España en Provincias y Reynos con noticia de sus capitales.

Desempeñarán estos egercicios los Señores.

Internos.

D. Antonio Maria Marcaida.
D. Braulio Peyró.
D. José Maria de Almandoz.
D. Nicanor de Manso.

Externos.

D. Carlos de Landa.
D. Juan Antonio de Aranguren.
D. José Maria de Batiz.